

EL COMPORTAMIENTO PRONOMINAL DE LOS VERBOS PSICOLÓGICOS

ASTRID HUYGENS
UNIVERSIDAD DE GANTE

Resumen: *En el presente artículo se investiga la influencia de algunos rasgos semánticos en la selección pronominal de los verbos psicológicos, concretamente la actividad del experimentante y la actividad y la volición del estímulo. Según la teoría de los papeles prototípicos de D. Dowty, el léísmo tendría que ser tanto más frecuente, cuanto menos prototípicos los argumentos verbales. Los datos – obtenidos a través de un cuestionario lingüístico sometido a 249 informantes – confirman la importancia de la actividad del experimentante, pero demuestran que más que la actividad y la volición del estímulo es su carácter [+/- intencional] que resulta ser decisivo en la selección pronominal. Prueban también que los jóvenes son más léístas que las personas mayores, sobre todo cuando se trata de frases más o menos prototípicamente transitivas directas, y que los informantes provenientes de pueblos en la Sierra Norte de Sevilla son menos léístas que los que viven en Sevilla capital.*

Palabras clave: selección pronominal, verbos psicológicos, papeles temáticos prototípicos.

Abstract: *This article reports on a number of semantic properties of psych-verb pronoun selection. More specifically, it examines the influence of the experiencer's activity as well as the stimulus' activity and volition. According to Dowty's prototypicality theory, the frequency of léísmo occurrences relates directly to the degree of prototypicality of the verbal arguments. Empirical data, derived from a survey of 249 informants, confirm the role of the experiencer's activity in pronoun selection on the one hand, while also underlining the importance of the stimulus' intentionality, more so than the stimulus' activity or volition. The data also show that young people use léísmo more than older people, especially in prototypically transitive direct sentences. In addition, my data demonstrate that léísmo usage is more frequent among Sierra Norte de Sevilla villagers than Sevilla capital residents.*

Keywords: pronoun selection, psych-verbs, prototypical thematic roles.

1. Introducción

En el presente artículo trataré un fenómeno lingüístico que intriga y divide a los investigadores de la lengua española desde hace más de cuatro siglos¹: el léísmo. Comúnmente se habla de léísmo cuando la forma dativa aparece en la posición de objeto directo. Dado que etimológicamente es el pronombre acusativo que representa esta función, la gramática tradicional califica las formas de *le(s)* de «transgresiones» (J. ALCINA FRANCH y J. BLECUA 1975: 607), «desajustes» (R.A.E. 1973: 205), o «alteraciones del estado originario» (S. GIL Y GAYA [1941] 1948: 207). Sin embargo, no resulta muy difícil encontrar ejemplos latinos de objetos directos pronominalizados mediante *alicui* en vez de *aliquem*: *auxiliari* y *credere* son solamente dos de ellos. Si encima observamos que estos verbos exhiben un comportamiento pronominal similar en otros idiomas casuales, como el alemán, el ruso o el checo², cabe preguntarse si la tradicional interpretación funcional de la oposición entre acusativo y dativo es la correcta.

2. Marco teórico

Conviene recordar que la gramática tradicional se ha desarrollado esencialmente en torno a una concepción morfosintáctica de la lengua, lo que implica, como bien indica el nombre³, que el análisis de las restricciones combinatorias vigentes al interior de la frase, enfoca ante todo aquellas limitaciones que atañen a la distribución funcional y a la forma de los argumentos. En esta perspectiva, las distinciones semánticas corresponden a distinciones factuales o reducibles a condiciones de verdad, lo que implica que una situación extralingüística determinada tiene tan sólo una traducción lingüística

posible. Y si tiene varias, éstas se reducen a esquemas formales derivando uno de otro a través de la aplicación de operaciones transformacionales.

La gramática cognitiva, al contrario, entiende la alternancia como portadora de significado. Dicho significado no se define tanto por condiciones objetivas sino más bien por la manera en la que el locutor percibe la situación, como también observa Y. NISHIMURA (1993: 487):

What makes cognitive grammar unique is the way it departs from the traditional view of meaning. This latter can be summarized as follows : Meaning resides in objective reality and thus exists independently of human cognition and understanding. Like many old traditions that die hard, this view (hereafter objectivism) seems to persist in and constitute part and parcel of the tacitly assumed framework for much current linguistic work. Cognitive grammar, on the other hand, forms an entirely different conception of meaning : Meaning is mediated and organized by cognitive processing and is thus based on human cognition and understanding. Let us refer to this novel view as *conceptualism* or *experientialism*.

Esto implica que un mismo signo lingüístico puede asociarse a diferentes significados, aunque todos relacionados de una u otra manera entre sí. Nótese que la flexibilidad que entraña esta polisemia puede ser de gran valor en la explicación del fenómeno del leísmo. Una frase como «el niño asusta a su padre» puede interpretarse de dos maneras: bien el niño le asusta a su padre adrede, bien le asusta sin deliberada intención, por ejemplo cuando, sonámbulo, entra en mitad de la noche en su dormitorio. Dependiendo de la experiencia personal de cada uno, le será más familiar el primero o el segundo uso. Según Á. DI TULLIO (1997: 258), en el español de América, en el primer caso «su padre» se pronominaliza mediante *lo*, mientras que en el segundo tenemos *le*. El impacto de la percepción humana en la semántica y, por ende, en la estructura lingüística es el enfoque central de la gramática cognitiva y constituirá el marco teórico seguido en este artículo.

3. Objetivos y metodología

Con este estudio pretendo valorar si existen factores de orden semántico que influyan en la alternancia pronominal entre los hablantes. Para determinar cuáles son los mecanismos que rigen el leísmo me pareció mejor investigar el habla de una zona donde el leísmo no es la norma, o sea el habla una zona donde este fenómeno aparece tan sólo en construcciones determinadas. Para ello, la investigación se ha realizado sobre una muestra de 249 cuestionarios rellenos por sevillanos⁴. Sevilla está situada dentro de una zona tradicionalmente considerada como no leísta, es decir dentro de una zona donde la forma dativa en función de objeto directo, al igual que en América del Sur, goza de poca extensión entre los hablantes. Muchos informantes afirman de hecho nunca utilizar el leísmo. Sin embargo, hay que interpretar estas etiquetas con cautela dado que se basan fundamentalmente en el uso pronominal con frases prototípicamente transitivas directas. En segundo lugar, no hay que olvidar la gran presión que ejerce, por su prestigio, la variedad madrileña, sobre todo en las generaciones jóvenes. Sometí los datos de la muestra a un análisis cuantitativo multivariable, para el que tuve en consideración factores como el grado de conciencia, actividad y volición de los participantes verbales, junto con dos factores sociológicos, a saber la edad y el lugar de residencia del informante. Sin embargo, antes de exponer los resultados de este análisis conviene pasar revista a las explicaciones tradicionales, ya que son precisamente las lagunas que éstas presentan las que han sugerido la exploración de nuevos campos de investigación, tal como el cognitivo.

4. Las explicaciones sintácticas existentes

Tradicionalmente, los estudiosos del leísmo han buscado la causa de este uso en la presencia, junto al pronombre, de otros elementos funcionales en la misma frase, lo que refleja una vez más el lugar central acordado a la sintaxis. Opinan que las estructuras que fueron las primeras en generar este fenómeno son la del doble acusativo, la del complemento directo más complemento predicativo referido a él, la de los verbos que rigen infinitivo y la de los verbos capaces de desdoblarse en un verbo con sentido genérico y un complemento de cosa. El elemento común en estas construcciones sería que la presencia de dos elementos rigiendo el acusativo provoca la reinterpretación funcional de uno de ellos, conforme a la idea de que el verbo no puede llevar dos complementos de objeto directo a la vez. Más precisamente se trata de la reinterpretación del acusativo con referente personal como complemento de objeto indirecto. Estas construcciones habrían sido favorecedoras al leísmo porque a

partir de ellas estos fenómenos se habrían extendido a otros verbos. La existencia de estas construcciones rigiendo *le* donde se esperaba *lo*, o eventualmente *la*, habría, en un primer momento, confundido a los locutores, lo cual se traduciría en un uso pronominal vacilante con otros verbos. Luego, sin embargo, estos locutores se habrían percatado de la ventaja que lleva consigo esta sustitución: establece una nueva distinción entre el pronombre masculino singular y el neutro, que por la evolución fonética de *illum* y de *illud* estaban igualados en la forma ambivalente *lo*.

El famoso historiador de la lengua española, R. LAPESA (1968: 528-531), infirma la validez de esta hipótesis observando que también existían verbos latinos rigiendo el pronombre dativo sin que éste se debiera a la copresencia de otro argumento acusativo. Cita entre otros *minari* (amenazar), *auxiliari* (ayudar), y *nocere* (hacer daño). Su observación es de gran valor, no tanto por los ejemplos concretos que ofrece, sino sobre todo porque llama la atención sobre la existencia en el mismo latín de léismo aparentemente puro, es decir no provocado por razones sintácticas. El descubrimiento de este *illismo*⁵ implica que los principios subyacentes al fenómeno que nos ocupa aquí, y que, según R. Lapesa se condensan en la idea de la creación de una esfera de lo personal⁶, no sólo actúan en español, sino también en latín. Y hay razón para opinar que su envergadura no se limita a estos dos idiomas, ni a la época romana. En español existe, en efecto, un fenómeno que parece guiarse por las mismas reglas que el léismo: el acusativo preposicional. Consiste en el uso de la preposición *a* delante del objeto directo. Si, en oposición a la mayoría de los autores⁷, creemos que los dos fenómenos no son dependientes uno del otro, sino que se trata de dos manifestaciones independientes de una misma tendencia, entonces la acción de los mecanismos detrás del léismo, y por ende el interés de su estudio, rebasa el contexto exclusivamente español, como bien observa R. CANO AGUILAR ([1988]1992: 123):

El objeto, principal función del acusativo latino, presenta en castellano desde los orígenes el empleo de la preposición *a* en ciertos contextos. Ello es un rasgo compartido con otros dialectos románicos peninsulares (portugués y catalán), del Centro y Sur de Italia, y también en rumano (que emplea *p(r)e < PRE*), por lo que quizá remonte a época prerrománica, aunque carecemos de datos.

La existencia, por una parte, de otras lenguas⁸ que utilizan a veces un dativo donde cabía esperar un acusativo y, por otra, de fenómenos que parecen obedecer los mismos mecanismos, demuestra la posibilidad de que un idioma no se estructure en función de propiedades sintácticas sino en función del contenido del referente. Consiguientemente, el léismo no tiene por qué ser contemplado como una desviación, ni mucho menos ser condenado por la R.A.E. (1973: 424). Veamos ahora cuáles son los rasgos del referente con poder decisivo en la selección del pronombre.

5. Propuesta semántica

En lo que sigue tomaré como punto de partido la teoría de D. DOWTY (1991: 572). Este autor distingue dos papeles prototípicos, a saber el proto-agente y el proto-paciente, cada uno reuniendo distintos rasgos semánticos. Concretamente, el proto-agente se caracteriza por los rasgos [+ volitivo], [+ causativo], [+ móvil] y [+ consciente]. Prefiero sustituir el rasgo [+ móvil] por el de [+ activo], para incluir de este modo verbos como *cantar*, *escribir* y *mirar* que no implican movimiento, pero que son ejercicios de la posibilidad de hacer y que, por consiguiente, sí requieren una determinada fuerza para ser realizados.

Estos dos papeles ocupan un lugar central en el principio de la selección de argumentos, que determina qué argumento desempeña qué función gramatical. Según D. DOWTY (1991: 576), el sujeto de la frase es el argumento que más propiedades del proto-agente exhibe, mientras que el objeto directo es el argumento que más rasgos del proto-paciente reúne. Este esquema, sin embargo, se ve trastocado en cuanto quepa duda acerca de la distribución de los argumentos. Es el caso cuando el agente es menos agentivo de lo normal, o cuando el paciente no es tan pasivo como suele ser. La reducción de la distancia entre agente y paciente puede llevar a una confusión entre ambos papeles, y por lo tanto, entre sus respectivas formas. Cuanto más el paciente se acerca al agente, más probabilidad que aquél adopte la forma dativa, que es la forma que tradicionalmente se le asigna al recipiente, o sea al participante que se encuentra en medio en el continuo entre el agente y el paciente (cf. B. PRIMUS 1999: 55). Un ejemplo de una construcción con distribución ambigua, lo constituyen los verbos psicológicos, como observa B. PRIMUS (1999: 44):

The Argument Selection Principle (...) predicts that verbs such as *build*, *write*, *murder*, *eat* and *wash* in their literal meaning are the most stable ones with respect to their argument pattern across languages. This is well in accordance with the observations about the argument pattern of what Andrews (1985) calls primary transitive verbs and Hopper/Thompson (1980, 1982) call highly transitive verbs (...). By contrast, experiencer-stimulus verbs select fewer Proto-Role properties for their arguments and are accordingly less stable with respect to their argument pattern across languages and very often also within one language.

En lo que sigue las características de los verbos psicológicos se examinarán más en detalle, y se averiguará su impacto en el grado de léismo.

6. Comprobación mediante el corpus

Los verbos psicológicos, llamados asimismo verbos de afección o de emoción, son, conforme a C. MELIS (1999: 50), aquellos verbos que:

denotan un proceso de afectación psicológica en el que figuran el ser animado que sufre el proceso, conocido como "el experimentante", y la entidad externa que suscita el proceso en el experimentante, a la que llamaré aquí el "estímulo".

Quiere esto decir que tanto «María le tiene miedo a Óscar», como «María teme a Óscar» y «Óscar le terroriza a María» se definen como construcciones psicológicas. En las últimas dos construcciones el sentimiento que le afecta al experimentante va incorporado en el verbo mismo (temer ~ temor; terrorizar ~ terror), en la primera se expresa en un argumento sintáctico suplementario (miedo). El presente trabajo se limita al estudio de las últimas dos construcciones. Se suelen dividir en tres subcategorías⁹, según la posición gramatical que ocupa el experimentante: la de sujeto (temer), la de objeto directo (preocupar) o la de objeto indirecto (gustar). Este artículo no tratará más que las dos primeras subcategorías: los verbos psicológicos 1 y los verbos psicológicos 2. Aquellos adoptan una estructura transitiva básica, éstos invierten el orden, es decir que el objeto/paciente precede al sujeto/agente.

6.1. El impacto de la actividad del experimentante

Para que se produzca afectación psicológica el experimentante necesariamente tiene que dirigir su atención hacia el acaecimiento, el objeto o la persona que desencadena el proceso. Tiene que ser, pues, [+ intencional]. Según N. RUWET (1994: 50-51) esta intencionalidad le confiere automáticamente cierto grado de actividad:

Toute intentionnalité comporte une part d'activité: pour éprouver une émotion, il faut avoir perçu, repéré, contemplé (d'une manière claire ou confuse) son objet (*feeling for*). D'un verbe à l'autre, le poids respectif de l'activité et de la passivité varie: le référent de l'O.D. de *passionner* est senti comme plus actif que celui de *terrifier*, *bouleverser*, *obséder*, *fasciner*, *éblouir*.

Conviene apuntar que esto no vale para todos los verbos psicológicos, sino sólo para los que representan el proceso de la afectación psicológica. Con los que describen el estado emotivo resultante de este proceso la actividad del experimentante se sitúa en un momento anterior (y eventualmente posterior) a la situación descrita por la predicación¹⁰.

Contrariamente a N. Ruwet, creo que la actividad del experimentante no se debe, en primer lugar, al hecho de fijar el estímulo, sino más bien al cambiar de estado. Si es cierto que en una frase como «la noticia del inicio de la guerra en Irak me asustó» la observación del estímulo requiere cierto grado de actividad por parte del experimentante – una noticia se escucha en la radio o la televisión, o se lee en el periódico, y en ambos casos hace falta que el experimentante se concentre a fin de estar al tanto de la noticia – también es cierto que no todos los estímulos se observan y se examinan, sino que muchos de ellos sólo se advierten repentina e instantáneamente, y que no piden, pues, actividad alguna del experimentante. Si uno se asusta al escuchar un coche que pita no se puede decir que ha hecho algún tipo de esfuerzo para escuchar la pitada. Los oídos funcionan siempre¹¹, no se desactivan nunca¹², como muy bien observa J. Marías en la novela *Corazón tan blanco*:

Los oídos carecen de párpados que puedan cerrarse instintivamente a lo pronunciado, no pueden guardarse de lo que se presiente que va a escucharse, siempre es demasiado tarde.

Sin embargo, no quiere esto decir que el que escucha el pito sea pasivo del todo. Al asustarse el experimentante cambio de estado, y A. RIFÓN (1997: 243) observa que el esfuerzo necesario para cambiar de estado es similar al esfuerzo que se requiere de los agentes de verbos dinámicos:

El cambio entre las fases de una situación dinámica es semejante al cambio que se produce en aquellas situaciones que implican un cambio de estado, bien sea este el comienzo o entrada en un estado o el final o salida de un estado (situaciones incoativas y terminativas) y en los tres es necesaria la existencia de un esfuerzo para que el cambio se pueda producir (...)

Ahora bien, si ciertos experimentantes son activos, quiere esto decir que no cumplen todos los requisitos del proto-paciente descrito por D. Dowty¹³ y que son, por ende, más sensibles al leísmo. Comprobemos el peso de este rasgo mediante los ejemplos (1), (2) y (3)¹⁴ reproducidos en la tabla (1). Dado que convergen en cuanto a la naturaleza del estímulo y al tiempo verbal, reducen la posibilidad de interferencia de otros variables, por lo que se prestan muy bien a este propósito. En el primer ejemplo el experimentante pasa por una situación en la que su dignidad sufre algún menoscabo, lo cual puede provocar desazón, pero no mucho más. En el segundo ejemplo se enfada, lo cual probablemente se observará en ciertos movimientos o gritos. Y en el tercer ejemplo también se enfada, pero más fuerte, ya que «cabrear» denota – ¿quizá por su carácter coloquial? – una actividad más intensa que «exasperar». Veamos si el grado de leísmo aumenta de (1) a (3):

parámetro socioling.	Edad					Lugar de residencia				
	15-25 (104)	25-35 (14)	35-45 (54)	45-55 (66)	> 55 (11)	Sierra Norte (94)	Prov Sevilla (26)	Sevilla capital (94)	Andalucía (22)	Resto España (13)
(1) (...) Sánchez Mazas mira al soldado que lo va a matar o va a entregarlo (...) y lo recuerda o cree recordarlo entre los soldados harapientos que le vigilaban en el monasterio. Lo reconoce o cree reconocerlo, (...) y lo humilla como una injuria añadida a las injurias de esos años de prófugo no haber muerto junto a sus compañeros de cárcel (...) ¹⁵										
Lo: 99 = 44%	51 = 55%	3 = 23%	25 = 51%	18 = 30%	2 = 18%	46 = 52%	11 = 44%	31 = 38%	8 = 44%	3 = 23%
Le: 127 = 56%	41 = 45%	10 = 77%	24 = 49%	43 = 70%	9 = 82%	42 = 48%	14 = 56%	51 = 62%	10 = 56%	10 = 77%
Total: 226	92	13	49	61	11	88	25	82	18	13
(2) Europa entera ha debido rendirse ante la evidencia que, él, Bianco, durante casi diez años le ha presentado -piensa Bianco ahora, con indignación un poco humillada, sacudiendo la cabeza presa de una convicción impotente que lo exaspera y lo hace exclamar, en voz alta y en italiano: - La ciencia ha verificado varias veces mis dones. ¹⁶										
Lo: 43 = 25%	13 = 20%	1 = 9%	15 = 38%	13 = 28%	1 = 13%	17 = 26%	4 = 25%	15 = 23%	3 = 25%	4 = 33%
Le: 127 = 75%	51 = 80%	10 = 91%	25 = 62%	34 = 72%	7 = 87%	49 = 74%	12 = 75%	49 = 77%	9 = 75%	8 = 67%
Total: 170	64	11	40	47	8	66	16	64	12	12
(3) [Juanjo] jamás es requerido para hablar de sus proyectos artísticos, cosa que le cabrea sobremanera. ¹⁷										
Lo: 27 = 11%	13 = 13%	1 = 7%	2 = 4%	10 = 15%	1 = 9%	13 = 14%	2 = 8%	9 = 10%	2 = 11%	1 = 8%
Le: 218 = 89%	89 = 87%	13 = 93%	50 = 96%	56 = 85%	10 = 91%	81 = 86%	24 = 92%	84 = 90%	17 = 89%	12 = 92%
Total: 245	102	14	52	66	11	94	26	93	19	13

Tabla 1: la actividad del experimentante de los verbos psicológicos 2

Los datos confirman la hipótesis: cuanto más fuerte el paciente reacciona, más la frase selecciona un pronombre dativo. Obsérvese también que la edad del informante no parece influir en la selección del pronombre: si con un verbo los jóvenes resultan ser los menos leístas, con el siguiente esta tendencia se invalida. En cuanto a la importancia del lugar de residencia del informante, llama la atención que en los tres casos el leísmo entre los informantes de Sevilla capital es un poco más elevado que el promedio, mientras que el de los informantes de la Sierra Norte siempre es un poco más bajo.

Veamos ahora si la teoría vale también para los verbos psicológicos de la primera clase. Contrariamente a los de la segunda clase, adoptan una estructura transitiva básica en la que el experimentante coincide con el sujeto/agente, y no con el objeto/paciente. El experimentante suele ser [- activo], por las razones que dije antes, pero L. DI DESIDERO (1992: 32-39) demuestra que algunos verbos de esta clase, concretamente los que expresan un sentimiento positivo, pasan algunas de las

pruebas sintácticas desarrolladas por G. LAKOFF (1966) para distinguir los verbos/adjetivos estáticos de los no estáticos. Señala que en algunos contextos admiten, por ejemplo, el imperativo («love your sister, will you, she's all you've got»), el adverbio de manera («she loved him well but reluctantly»), y la sustitución mediante el verbo *hacer* («I loved him anyway, although my parents told me not to do so»). Esta idea se confirma, entre otros, por A. RIFÓN (1997: 253) quien opina que «no se puede establecer una diferenciación dicotómica» entre «la dinamicidad» y «la estaticidad», y que un verbo como *amar* pertenece a la categoría de los verbos designando «situaciones más estáticas que dinámicas».

Los ejemplos (4), (5) y (6) representan situaciones que requieren cada vez más esfuerzo por parte del experimentante, hasta tal punto que el último («aguantar») muchas veces ya no se incluye entre los verbos psicológicos. R. CANO AGUILAR (1981: 204) apunta, por ejemplo, que, «aguantar» y «soportar» «se prestan más a una interpretación donde el sujeto no es totalmente 'pasivo'»¹⁸. Según la teoría de D. Dowty tendría que apreciarse pues cada menos léismo. La tabla (2) recoge los recuentos:

parámetro socioling.	Edad					Lugar de residencia				
	15-25	25-35	35-45	45-55	> 55	Sierra Norte	Prov Sevilla	Sevilla capital	Andalucía	Resto España
(249)	(104)	(14)	(54)	(66)	(11)	(94)	(26)	(94)	(22)	(13)
(4) El padre Ernesto acompaña al padre Enrique hasta el paradero del autobús y decide caminar un rato por las calles cercanas. Es un hombre delgado, de uno setenta y cinco de estatura (...). La gente que asiste a su parroquia lo respeta y lo quiere. ¹⁹										
Lo: 89 = 37%	40 = 40%	3 = 21%	23 = 44%	19 = 29%	4 = 40%	35 = 38%	12 = 46%	30 = 33%	9 = 43%	3 = 23%
Le: 153 = 63%	60 = 60%	11 = 79%	29 = 56%	47 = 71%	6 = 60%	56 = 62%	14 = 54%	61 = 67%	12 = 57%	10 = 77%
Total: 242	100	14	52	66	10	91	26	91	21	13
(5) Algún tiempo después de esto, creo que fue en el año 85, Salas destituyó a Pepe Oneto como director de Cambio 16 y lo puso en la calle. Paloma, su mujer, que lo adora y lo cuida, trabajaba como funcionaria en la oficina del portavoz del Gobierno desde su fundación, en tiempos de la UCD. ²⁰										
Lo: 122 = 52%	43 = 45%	7 = 54%	31 = 62%	36 = 56%	5 = 45%	48 = 53%	13 = 57%	43 = 49%	13 = 62%	5 = 38%
Le: 112 = 48%	53 = 55%	6 = 46%	19 = 38%	28 = 44%	6 = 55%	42 = 47%	10 = 43%	44 = 51%	8 = 38%	8 = 62%
Total: 234	96	13	50	64	11	90	23	87	21	13
(6) -¿Sabéis una cosa? -añadió la mayor soltando el delantal y encendiendo un cigarrillo-. Me voy a separar de Alfredo. No le aguanto más. Como respondiendo al mensaje, se oyó la voz de Alfredo: -¡¡Ese café!! ¿Viene o no viene? ²¹										
Lo: 196 = 80%	75 = 74%	9 = 69%	47 = 90%	56 = 85%	9 = 82%	69 = 77%	23 = 88%	71 = 76%	21 = 95%	12 = 92%
Le: 48 = 20%	27 = 26%	4 = 31%	5 = 10%	10 = 15%	2 = 18%	21 = 23%	3 = 12%	22 = 24%	1 = 5%	1 = 8%
Total: 244	102	13	52	66	11	90	26	93	22	13

Tabla 2: la actividad del experimentante de los verbos psicológicos 1

Los resultados confirman la hipótesis de D. Dowty: con «querer» el verbo selecciona el pronombre dativo en un 63% de los casos, pero este porcentaje disminuye a medida que el experimentante se vuelve más activo. Es el caso con «adorar», verbo que expresa un sentimiento mucho más intenso que «querer», hasta tal punto que muchas veces se comporta como sinónimo del verbo activo «reverenciar». Y es aún más el caso con «aguantar», por las razones que expliqué antes y en la nota 17 de este artículo. Obsérvese que la tendencia observada en la tabla anterior se confirma aquí: el léismo entre los informantes de Sevilla capital es un poco más elevado que el promedio, mientras que el de los informantes de la Sierra Norte siempre es un poco más bajo. Salvo para el ejemplo (6). Esto se podría deber a que muchos de los informantes²² serranos pertenecen a la categoría más joven, que como se nota, con «aguantar» resulta ser mucho más sensible al léismo que las categorías mayores. Esto demuestra que en las situaciones que se acercan a las prototípicamente transitivas directas los

jóvenes provenientes de zonas tradicionalmente consideradas como no leístas usan cada vez más el leísmo²³. En los tres ejemplos los informantes entre los 35 y los 45 años resultan ser los menos leístas.

6.2. El impacto de la actividad del estímulo

Comprobemos ahora el impacto de la actividad del estímulo en la selección pronominal. En el párrafo anterior vimos que el leísmo con los verbos psicológicos de la segunda clase aumenta o disminuye según que el experimentante sea más o menos activo, y achique o extienda, de esta manera, la distancia entre agente y paciente. De esto se deduce que el grado de actividad del estímulo produce el efecto contrario: cuanto más activo, menos leísmo. El estímulo de los ejemplos (7) y (9) es [+ activo], el de (8) no lo es. La tabla (3) exhibe los resultados:

parámetro socioling.	Edad					Lugar de residencia				
	15-25	25-35	35-45	45-55	> 55	Sierra Norte	Prov Sevilla	Sevilla capital	Andalucía	Resto España
(249)	(104)	(14)	(54)	(66)	(11)	(94)	(26)	(94)	(22)	(13)
(7) [Diego Maradona perseguido por los periodistas]: A Diego lo persiguen, lo presionan, lo molestan. ²⁴										
Lo: 99 = 41%	38 = 37%	6 = 43%	22 = 43%	31 = 47%	2 = 22%	39 = 42%	9 = 35%	32 = 35%	12 = 55%	7 = 54%
Le: 145 = 59%	66 = 63%	8 = 57%	29 = 57%	35 = 53%	7 = 78%	53 = 58%	17 = 65%	59 = 65%	10 = 45%	6 = 46%
Total: 244	104	14	51	66	9	92	26	91	22	13
(8) Al alcalde le molesta que Madrid se haya convertido en escaparate de todas las protestas, manifestaciones y bombas efectistas del terrorismo vasco. ²⁵										
Lo: 1 = 0,4%	0 = 0%	0 = 0%	0 = 0%	1 = 2%	0 = 0%	0 = 0%	0 = 0%	0 = 0%	1 = 5%	0 = 0%
Le: 248 = 99,6%	104 = 100%	14 = 100%	54 = 100%	65 = 98%	11 = 100%	94 = 100%	26 = 100%	94 = 100%	21 = 95%	13 = 100%
Total: 249	104	14	54	66	11	94	26	94	22	13
(9) Últimamente [Andrés] andaba triste, y estaba más dispuesto que yo a que lo sacaran de la escuela porque ahí siempre tuvo problemas, no con las maestras sino con los estudiantes. Ese semestre andaba muy mal en las clases porque lo molestaban los compañeros. Le decían 'muchacha', a él que no era pato ni afeminado ni nada, pero es que era tranquilo y no le gustaba pelear. ²⁶										
Lo: 84 = 35%	31 = 31%	3 = 21%	23 = 43%	24 = 38%	3 = 30%	38 = 40%	8 = 35%	27 = 30%	9 = 45%	2 = 15%
Le: 157 = 65%	70 = 69%	11 = 79%	30 = 57%	39 = 62%	7 = 70%	56 = 60%	15 = 65%	64 = 70%	11 = 55%	11 = 85%
Total: 241	101	14	53	63	10	94	23	91	20	13
(10) A Juan le molestan los niños haciendo ruido en los pasillos.										
Lo: 4 = 2%	1 = 1%	0 = 0%	1 = 2%	1 = 2%	1 = 10%	2 = 2%	2 = 8%	1 = 1%	1 = 5%	0 = 0%
Le: 236 = 98%	101 = 99%	13 = 100%	51 = 98%	62 = 98%	9 = 90%	88 = 98%	24 = 92%	92 = 99%	20 = 95%	12 = 100%
Total: 240	102	13	52	63	10	90	26	93	21	12

Tabla 3: La actividad del estímulo

Se aprecia que el leísmo en el ejemplo (7) es mucho menos elevado que en el ejemplo (8) donde llega casi al 100%. Uno podría, con razón, objetar que no es seguro que esto se deba a la diferente actividad de los estímulos, ya que también hay una discrepancia entre los experimentantes de las dos frases: el de (8) es [+ intencional] de modo seguro, pero el de (7) puede que no lo sea. En el ejemplo (9), en cambio, no cabe duda alguna acerca de la intencionalidad del experimentante: desde el contexto se deduce que la acción de «molestar» tuvo efecto. En este ejemplo las ocurrencias de *le* llegan a un 65%, lo que sigue siendo mucho menos que el 99,6% del ejemplo anterior. A primera vista nuestra hipótesis parece pues confirmarse. Pero esta conclusión se ve falseada por el ejemplo (10). En esta frase estamos ante un estímulo [+ activo], niños que están jugando en un pasillo y que hacen ruido. El leísmo sube a un 98%, porcentaje más o menos igual que el del ejemplo (8). Si las frases (8) y (10) difieren en cuanto a la actividad del estímulo, convergen en la no intencionalidad del mismo. Un

hecho («que Madrid se haya convertido en escaparate de todas las protestas etc») nunca puede ser intencional, una persona sí lo puede ser, pero los niños del ejemplo (10) no lo son, porque no se fijan en Juan, están jugando, es decir que están concentrados en su juego. Más que la actividad del estímulo es, por consiguiente, la intencionalidad del mismo que resulta ser un criterio decisivo en la selección del pronombre.

6.3. El impacto de la volición del estímulo

Recuerdo que intencionalidad no significa volición. Por un acto [+intencional] entiendo, con H. VANHOE (2004:98), un acto referido a un objeto. Una entidad es, por lo tanto, [+intencional] si su atención está dirigida, deliberadamente o no, hacia este objeto. Una entidad es, al contrario, [+volitiva], si el acto que realiza nace de su propia voluntad, y no por fuerza u obligación. Un estímulo [+ volitiva] decide y ordena la propia conducta. Dado que la volición salió entre las propiedades del proto-agente de D. Dowty²⁷, investiguemos su impacto en la forma pronominal seleccionada por los verbos psicológicos de la segunda clase²⁸. Cuanto más volitivo el estímulo, menos leísmo tendría que haber. Comparemos, con este fin, el ejemplo (7) – que reproduzco en la tabla (4) bajo el número (11) – con el ejemplo (12). En ambos casos el estímulo es [+ intencional] y [+ activo], pero en (11) el estímulo no molesta deliberadamente: los periodistas no molestan a Diego Maradona para molestarle, sino para entrevistarle. En (12), al contrario, el estímulo molesta para molestar:

parámetro socioling.	Edad					Lugar de residencia				
	15-25	25-35	35-45	45-55	> 55	Sierra Norte	Prov Sevilla	Sevilla capital	Andalucía	Resto España
(249)	(104)	(14)	(54)	(66)	(11)	(94)	(26)	(94)	(22)	(13)
(11) [Diego Maradona perseguido por los periodistas]: A Diego lo persiguen, lo presionan, lo molestan. ²⁹										
Lo: 99 = 41%	38 = 37%	6 = 43%	22 = 43%	31 = 47%	2 = 22%	39 = 42%	9 = 35%	32 = 35%	12 = 55%	7 = 54%
Le: 145 = 59%	66 = 63%	8 = 57%	29 = 57%	35 = 53%	7 = 78%	53 = 58%	17 = 65%	59 = 65%	10 = 45%	6 = 46%
Total: 244	104	14	51	66	9	92	26	91	22	13
(12) Hace tres semanas Lorenzo rompió con Elena. Para vengarse, ella ahora a veces lo llama en mitad de la noche, otras veces le sigue por la calle. En fin, no pasa ningún día sin que ella no le moleste.										
Lo: 111 = 45%	39 = 38%	5 = 36%	25 = 48%	36 = 55%	6 = 55%	47 = 52%	11 = 42%	35 = 27%	9 = 41%	9 = 69%
Le: 135 = 55%	64 = 62%	9 = 64%	27 = 52%	30 = 45%	5 = 45%	44 = 48%	15 = 58%	59 = 46%	13 = 59%	4 = 31%
Total: 246	103	14	52	66	11	91	26	129	22	13

Tabla 4: la volición del estímulo

Se observa que el leísmo disminuye tan sólo de un 4%, concretamente de un 59% a un 55%, lo que es poco. Hay, sin embargo, grupos en los que la baja es más significativa, por ejemplo en las dos generaciones mayores, donde el leísmo baja respectivamente con un 8% y con un 33%. Los datos de este último grupo han de tomarse, no obstante, con cautela, ya que el número de representantes es reducido. En el grupo de los residentes de la Sierra Norte baja con un 10%, y en el grupo de los habitantes de Sevilla capital incluso con un 19%. Pero el efecto de estas disminuciones se neutraliza por los altos porcentajes de leísmo en el ejemplo (12) en las dos generaciones más jóvenes. Esto confirma otra vez que en las situaciones que se acercan a las prototípicamente transitivas directas los jóvenes provenientes de zonas tradicionalmente consideradas como no leístas usan cada vez más el leísmo, tal como es el caso en Madrid. Esto se debe probablemente a la creciente influencia de la lengua estándar, basada fundamentalmente en el madrileño, enseñada en las escuelas y difundida mediante la radio y la televisión, pero hacen falta estudios detallados para confirmar esta hipótesis.

7. Conclusión

En el presente artículo se investigó la influencia de algunos factores semánticas en la selección pronominal de los verbos psicológicos. Concretamente se estudió el impacto de la actividad del

experimentante, y de la actividad y de la volición del estímulo. Conforme al principio de la selección argumental formulado por D. Dowty, vimos que cuanto más activo el experimentante de los verbos psicológicos de la primera clase, menos leísmo, y cuanto más activo el experimentante de los verbos psicológicos de la segunda clase, más leísmo. En lo referente a la importancia de la actividad del estímulo, observamos que más que la relativa actividad es el carácter [+/- intencional] del mismo que influye en la forma del pronombre. Si el estímulo no dirige su atención hacia el experimentante, las ocurrencias de la forma dativa suben de manera espectacular (siempre y cuando el experimentante no sea más activo de lo normal). Finalmente investigamos el impacto de la volición del estímulo. De los datos se desprende que el impacto de este factor es más bien modesto. Los estímulos [+ volitivos] seleccionan menos el pronombre *le* que sus homólogos [-volitivos] pero la diferencia es pequeña. En lo sociolingüístico discernimos, aunque no siempre igual de nítidamente, dos tendencias: las generaciones más jóvenes son más leístas que las generaciones mayores en las situaciones que se acercan a las prototípicamente transitivas directas, y los habitantes de los pueblos de la Sierra Norte son más reticentes al pronombre dativo que los de Sevilla capital. Investigación posterior tendrá que determinar el porqué de estas tendencias.

Notas

¹ «Ya en los siglos XVI y XVII los primeros gramáticos de la lengua española no se ponían de acuerdo al intentar describir las reglas conforme a las cuales se empleaban estos clíticos. El asunto ha seguido ocupando a las principales figuras de la gramática hasta el presente, pero la falta de acuerdo en las explicaciones propuestas revela que el leísmo, así como las confusiones asociadas, el laísmo y el loísmo, pese al interés que siempre han suscitado, son fenómenos complejos que todavía estamos lejos de comprender plenamente ni en su génesis histórica ni en su funcionamiento actual» (I. FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ 1993: 63)

² Respectivamente: *Ich helfe ihm, Ich glaube ihm* (alemán) – *Pomozju jemu, Verju jemu* (ruso) – *Pomáhám mu, Věřím mu* (checo)

³ *Morphê* significa forma en griego y *syntaxis* significa disposición, ensamblaje

⁴ Provenientes bien de Sevilla capital (94 informantes), bien de los pueblos alrededor de Sevilla capital como Camas y Dos Hermanas (26 informantes), bien la Sierra Norte, y concretamente de Cazalla de la Sierra y de los pueblos (Alanis, Constantina, Puebla del Maestre etcetera) (94 informantes)

⁵ Término tomado en préstamo a A. URUBURU (1993: 51)

⁶ Después de haber esbozado el proceso de la propagación del dativo, R. LAPESA (1968: 531) lo resume de la manera siguiente: «Por vías semejantes la extensión del dativo originario alcanzaba prácticamente a toda la órbita de la acción sobre la persona»

⁷ Cf. por ejemplo A. URUBURU (1993: 51): «El sintagma preposicional con *a* es el sustituto romance natural del Dativo latino, por lo que, al pasar a utilizarse para la función C. Directo, se produce una equiparación funcional de los dos casos y de las dos funciones, lo que puede arrastrar el uso de *le, les* para C. D.. Como *a* era y es mucho más frecuente ante o para C. Directo de persona, de ahí que el primer leísmo fuera de contenido personal (...)

⁸ Aparte del alemán, del ruso y del latín, también está por ejemplo el italiano. P. BENINCÀ (1991: 133) señala que incluso en italiano estándar existen frases tales como *A Giorgio, questi argomenti non l'hanno convinto* donde el experimentante se marca mediante la preposición *a*

⁹ Cf., entre otros, H. VANHOE (2004:2)

¹⁰ Cf. B. COMRIE (1976:49-50)

¹¹ Salvo en caso de sordera, claro

¹² Como mucho su actividad disminuye, por ejemplo cuando se duerme

¹³ Cf. *supra*

¹⁴ En el cuestionario los pronombres fueron sustituidos por blancos, que los informantes tenían que rellenar mediante el pronombre que más utilizaran

¹⁵ J. Cercas. 2001. *Soldados de Salamina*, p. 103

¹⁶ J. Saer. [1988] 1989. *La ocasión*, p. 13

¹⁷ basado en Carbonell, J. 1992. *Apaga...y vámonos. La televisión: Guía de supervivencia*, p. 67

¹⁸ H. VANHOE (2004: 100-101) afina esta idea al comparar las frases (111a) «Pedro siempre ha soportado el comportamiento de su hermano» y (111b) «Pedro siempre ha detestado el comportamiento de su hermano»: «En (111b), Pedro tiene una emoción que en general, no puede controlar. En el primer ejemplo, en cambio, la interpretación más natural es que Pedro siempre ha soportado el comportamiento de su hermano, porque siempre ha hecho un esfuerzo para soportarlo; quizás sea esta la razón por la que con estos verbos, el imperativo no es totalmente excluido (podemos mandar a alguien hacer un esfuerzo para conseguir algo).»

¹⁹ M. Mendoza. 2002. *Satanás*, p. 34

²⁰ J. Feo. 1993. *Aquellos años*, p. 22

²¹ C. Rico Godoy. 1990. *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*, p. 121

²² Concretamente se trata de 43 de los 94 informantes, o sea de un 45,74%

²³ Cf. comunicación personal con A. Narbona

²⁴ *Clarín*, 29/03/2001

²⁵ *El Mundo*, 30/01/1994

²⁶ M. García Ramis. [1986] 1995. *Felices días tío Sergio*, p. 93

²⁷ Cf. supra

²⁸ Los experimentantes de los verbos psicológicos de la primera clase no se consideran [+ volitivos] por la razón evidente que uno no decide amar, temer, apreciar etcetera a alguien.

²⁹ *Clarín*, 29/03/2001

Bibliografía

- ALCINA FRANCH, JUAN Y BLECUA, JOSÉ MANUEL, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975
- BENINCÀ, PAOLA, «Il lato sinistro della frase italiana», *Association of Teachers of Italian Journal*, 47, 1986, 57-85
- CANO AGUILAR, RAFAEL, *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, [1988] 1992
- COMRIE, BERNARD, *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976
- DI DESIDERO, LINDA, «On the stativity of the FEAR verbs of psychological state», *Northwestern Univ. Working Papers in Linguistics*, 4, 1992, 31-40
- DI TULLIO, ÁNGELA, «Alternancia acusativo-dativo en verbos psicológicos del español» en RUFFINO, G., *Atti del XXI Congresso di Linguistica e Filologia Romanza Vol II*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1997, 255-261
- DOWTY, DAVID, «Thematic proto-roles and argument selection», *Language*, 67, 1991, 547-619
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, INÉS, «Leísmo, laísmo y loísmo: estado de la cuestión» en FERNÁNDEZ SORIANO, O., *Los pronombres átonos*, Fernández Soriano, O. Madrid, Taurus, 1993, 63-96
- GIL Y GAYA, SAMUEL, *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona: Spes, [1941]1948
- LAKOFF, GEORGE, «Stative Adjectives and Verbs in English» en OETTINGER, A., *Mathematical Linguistics and Automatic Translation*, Cambridge, The Computation Laboratory of Harvard University, 1966, report NSF A
- LAPESA, RAFAEL, «Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo» en BALDINGER, K., *Festschrift Walther von Wartburg zum 80. Geburtstag*, Baldinger, K., Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1968, 523-551.
- MELIS, CHANTAL, «Variación actual con los verbos de emoción», *Español actual*, 71, 1999, 49-62
- NISHIMURA, YOSHIKI, «Agentivity in cognitive grammar» en GEIGER, R., *Conceptualizations and Mental Processing in Language*, Geiger, R., Berlín: Mouton De Gruyter, 1993, 487-530.
- PRIMUS, BEATRICE, *Cases and Thematic Roles*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1999
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1973
- RIFÓN, ANTONIO, «Sobre la oposición verbal 'dinamicidad'/ 'estatividad' en español» en *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, 3, 1997, 241-254
- RUWET, NICOLAS, «Etre ou ne pas être un verbe de sentiment» en *Langue française*, 103, 1994, 45-55
- URUBURU BIDAURRÁZAGA, AGUSTÍN, *Estudios sobre leísmo, laísmo y loísmo*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1993
- VANHOE, HENK, *Aspectos de la sintaxis de los verbos psicológicos en español*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2004